

grandes costos que significa encarar propagandas reiterativas y abrumadoras, que aturden el juicio crítico, puedan terminar financiadas por el narcotráfico, las mafias o la usura financiera y de esta forma, se anuden compromisos con el poder político, de impunidad, negociados y complicidades inaceptables.

Hay que trabajar una cultura de transparencia y de rendición de cuentas gubernamental, porque la corrupción es hija de la oscuridad.

También debemos comprometernos y participar en Democracia, como un imperativo moral. Resulta paradójico que muchos, en estos tiempos, se quejen que tienen que ir a votar, se lo toma como una carga y no como una oportunidad para que se trabajen los cambios necesarios. Hay que evidenciar con el voto la voluntad del pueblo, incluso desde el voto en blanco, pero es incoherente buscar excusas para no ir a emitir el sufragio, como una rebelión anónima, que tampoco cambia nada.

Mucho más se podría decir en el tema, pero desde lo desarrollado queda claro lo imprescindible que resulta encarar la revolución ética faltante, transformando en poder político, la voluntad firme de toda la sociedad de dar vida y eficacia, al contenido moral que presupone la plena vigencia del sistema democrático y desde ella trabajar por una sociedad justa, solidaria, equitativa, igualitaria y participativa.

Hacia un orden

Eduardo L. González Olguín

El proceso inaugurado en Argentina con las elecciones de diciembre de 2015 trajo a nuestro país una versión del neoliberalismo que da cuenta de la creciente mundialización que se opera en todos los aspectos de la vida cotidiana (económica, cultural, política, comunicacional, etc.) y cala hasta los últimos intersticios de la sociedad. No es que son cuestiones totalmente novedosas. Ya estaban larvados y semidesarrollados, pero con el gobierno de Macri entraron con fuerza ya que son impulsados ahora desde el propio Estado.

Tal situación ha provocado una gran confusión en vastos sectores de la población indentificados con ideales populares, nacionales, democráticos y progresistas que habían subestimado la capacidad de recrearse del neoliberalismo. Se cometió el error de pensar que el equipo del gobierno era inepto, incluyendo al propio Macri. Sin embargo, la realidad muestra que esto fue un error dado que se está implementando un esquema muy claro de acumulación económica y política hacia

Eduardo L. González Olguín, economista, docente UNC, Córdoba, y miembro del Consejo Editorial de la Revista Tiempo Latinoamericano.

democrático para el Neoliberalismo

los sectores más concentrados de la economía.

Concentración de la riqueza, medios de comunicación y poder judicial

La fortaleza del proceso que está llevando a cabo el gobierno de *Cambiamos* es la articulación deliberada (no intuitiva) de un núcleo de poder que incluye el poder económico real, los medios de comunicación, el poder judicial, el gobierno, un sector del poder legislativo y de la dirigencia sindical. Pero esto no es un invento de *Cambiamos*; es lo que hace la derecha en todo el mundo.

El objetivo es económico: concentrar el ingreso y la riqueza. Pero los instrumentos son políticos, mediáticos y culturales. Esto implica que la política económica ha perdido peso en favor del “mercado”, es decir, en favor del conjunto de los grupos económicos que hoy están en el gobierno.

En esta etapa del desarrollo de la economía, controlada por grandes grupos económicos en ausencia de regulaciones del Estado, se acentúa la acumulación del ingreso y la riqueza. El Estado sólo tiene un papel subsidiario cuando esta tendencia se ve resentida por algún acontecimiento no deseado. 10 Grupos Económicos tienen prácticamente todas las marcas

que conocemos (*gráfico página 45*).

En esta estrategia, el control de los medios de comunicación es central, cosa que está logrando el gobierno al aprovechar la debilidad del anterior gobierno para hacer efectiva la Ley de Medios Audiovisuales. En nuestro contexto, los medios de comunicación son esenciales ya que “construyen una realidad” y forman el sentido común naturalizando cuestiones que no tienen nada de natural sino que son fruto de procesos sociales. Podemos ejemplificar con algunas expresiones conocidas: “pobres siempre hubo”, “se pagaba muy poco por el gas, la luz”, “hay que dejar que el mercado establezca los precios”, etc.

La estrategia comunicacional de mostrar al anterior gobierno como plagado de funcionarios corruptos, al mismo tiempo que no se muestra la corrupción del actual gobierno, desvía el eje de la discusión desde la política hacia cuestiones personales que luego no son probadas, pero silenciadas por los medios de comunicación como la causa “Los Sauces” llevada a cabo por el Juez Bonadío contra Cristina Fernández de Kirchner que se cayó por ser totalmente insostenible. Asimismo, la cooptación del poder judicial desplazando jueces que no emiten fallos de acuerdo a los deseos del gobierno, de

cualquier forma, como el caso del Juez Eduardo Freiler que fue primero desprestigiado por la prensa con falacias que no pudieron ser probadas y luego apartado por el Consejo de la Magistratura en un procedimiento cuestionable, se convirtió en una clara advertencia hacia los jueces que mostraban criterios distintos de los del P.E. El control de la justicia está permitiendo la criminalización de la oposición política y la protesta social cuyo caso más emblemático es el de Milagro Sala, que también sirve de mensaje disuasorio hacia los sectores de la sociedad que son críticos hacia el gobierno y sus políticas.

La estrategia comunicacional se profundiza con la concepción de los noticieros como espacios de entretenimiento que no solo no informan sino que desinforman. Esto se completa con el aumento de la violencia institucional, sólo posible con la mirada complaciente de la justicia, como es el Caso de Santiago Maldonado.

Cambiamos ha logrado solucionar un problema que tenían los grandes grupos económicos: no podían llegar al gobierno democráticamente, lo que le ha dado una fortaleza política. Antes se habían servido de la violencia de los golpes militares o la cooptación de partidos populares, como el justicialismo en la época de Menem. Ahora pueden gobernar ellos mismos llevando como furgón de cola al radicalismo.

Esto se logra porque existe una acei-

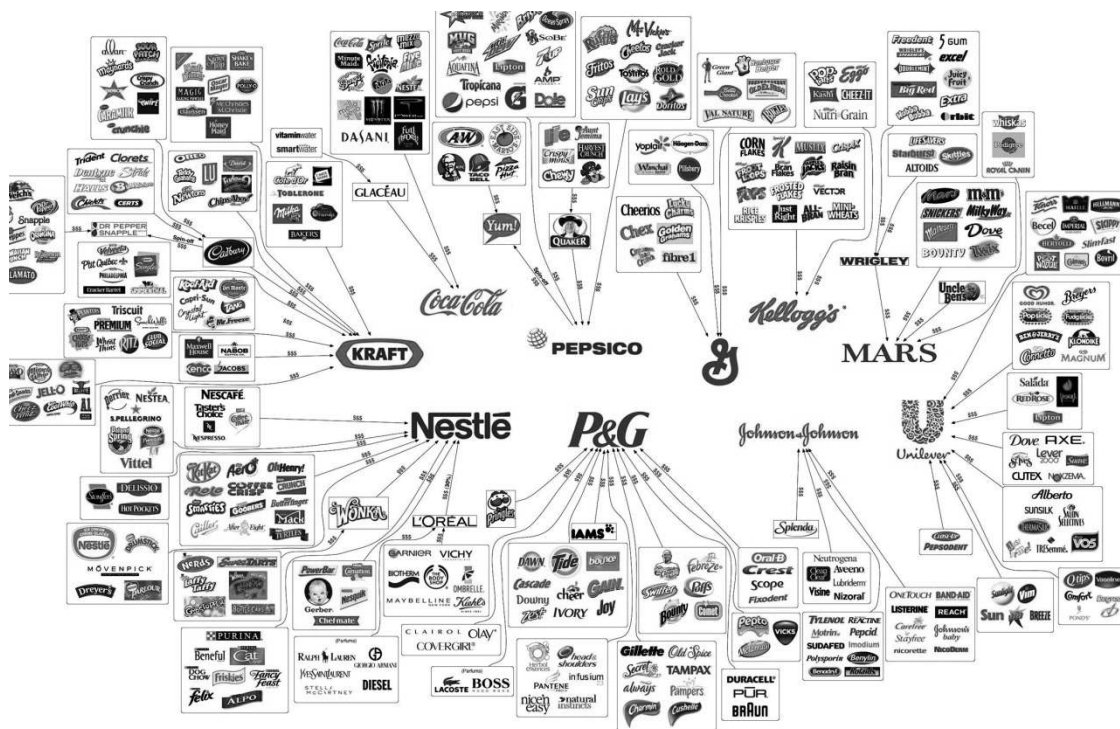
tada política comunicacional, cuyo primer antecedente lo vemos en los 90 cuando se logró que una importante porción de la población empobrecida pensara que esto era así por su culpa, sin advertir que la política macroeconómica que destruyó millones de puestos de trabajo era la responsable.

La construcción de un sentido común que fundamentalmente “naturaliza” los mecanismos del neoliberalismo es un aspecto esencial de la política ya que la blindó hacia críticas que se salen de esa lógica. Se trata de un gigantesco esfuerzo de reducir en el imaginario social las alternativas políticas a matices dentro del neoliberalismo como son el PRO, la UCR y ahora el Peronismo Federal. Si esto se logra el 80% de la población va a votar por el neoliberalismo.

Clase dominante globalizada

Otra cuestión novedosa de esta coyuntura es que la clase dominante argentina, está globalizada, ya no tiene como único lugar de acumulación a Argentina, la aparición de los fondos de funcionarios del gobierno en paraísos fiscales es una clara muestra de estos. Es más, ya no se sabe si el principal punto de acumulación está fuera del país, como sucede con una fracción de la élite mundial que ya no le importa su país de origen y tiene como estrategia lograr un mundo globalizado sin estados, unidos por redes, con un capital que fluye por ellas sin las molestas





regulaciones estatales, como muestran los proyectos de acuerdos Transpacífico y Transatlántico de Cooperación Económica. Allí, los estados firmantes resignan buena parte de su poder de imperium a favor de las administraciones de estos tratados, conformadas por burócratas de empresas transnacionales u organismos como el Fondo Monetario o el Banco Mundial.

Esto significa que antes, la élite tenía mayormente su patrimonio en el “barco” llamado Argentina, por lo tanto no le convenía que éste se hundiera. Ahora esto se ha relativizado, el sesgo extractivista que se le está dando

a la economía argentina, con la minería, el petróleo, el descuido del medio ambiente en los cultivos, y la desindustrialización, abonaría la hipótesis de la idea de lograr la mayor ganancia posible en el menor tiempo y llevársela. Esto también va en línea con la justificación de la tenencia de activos en el exterior por parte de los funcionarios del gobierno nacional.

Privatización y mercantilización de la educación

El último punto que falta para garantizar una democracia a medida del neoliberalismo es la educación. Hoy la

educación es una piedra en el zapato para este proyecto. Por esta razón la mercantilización y la privatización de la educación es una cuestión estratégica.

El operativo hace tiempo que está en marcha: el desprestigio hacia la escuela pública, la importancia mediática que se le da a las pruebas PISA que miden la educación que necesita el mercado de trabajo mundializado de la OCDE en las que Argentina aparece con bajo puntaje. Este gobierno ha acelerado el proceso. La vidriera es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde el 50% de la matrícula asiste a escuelas de gestión privada. El gobierno de Cambiemos junto con la prensa hegemónica, intenta instalar la idea que no se hacían evaluaciones sobre el desempeño del sistema educativo. Esta cuestión es totalmente falsa ya que hace años que se realizan los Operativos Nacionales de Evaluación. Asimismo, también se desprestigia a docentes y gremios que defienden sus derechos haciéndolos aparecer como una traba hacia la modernización de la educación, modernización que significa la formación de “capital humano instrumental” sin capacidad crítica, desmontando la formación actual de ciudadanos.

En este proyecto es fundamental el desfinanciamiento de la educación, cuestión que se hace por medio de la subejecución de los presupuestos, sin recursos la educación decae por más

empeño que pongan los docentes. Se está recurriendo a una receta exitosa, ya probada en los noventa, cuando se desfinanció las empresas públicas, lo que las tornó ineficientes y surgió un clamor por la privatización de estas. Esta privatización no sólo busca delegar la educación en escuelas de gestión privada, sino también delegar su administración central y diseño de la currícula educativa a Fundaciones y ONG que responden al proyecto del gobierno.

El neoliberalismo no necesita de ciudadanos con capacidad de cuestionar y proponer alternativas, requiere la calificación de una mano de obra dócil que acepte los avatares de un mercado que no garantiza ni calidad ni continuidad laboral, de allí dos expresiones que muestran claramente qué se espera: “Les hicieron creer a los trabajadores que podían comprar una casa, un auto, un plasma y viajar al exterior” y “la educación debe preparar a los individuos para la incertidumbre”.

Este gobierno tiene el proyecto de refundar la Argentina bajo el orden neoliberal, cuestión que no ha sido advertida por vastos sectores de la oposición. Es algo muy parecido a lo que hizo la generación del 80 del siglo XIX, que incorporó la economía de nuestro país como apéndice del orden internacional británico. La gran diferencia es que esta nueva inserción dependiente de nuestra economía en la economía mundial lo hace en una si-

tuación en donde ésta se encuentra convulsionada y posiblemente en transición hacia una nueva hegemonía que se levanta frente a la clara declinación de EEUU, lo que acarrea una gran inestabilidad que se traslada a nuestro país.

Perspectivas y desafíos

El proceso que estamos viviendo hace esperar un aumento de la violencia “legal” a la resistencia de los amplios sectores perjudicados y desplazados con la consecuente degradación de la democracia, tal como ocurrió con la persecución y exterminio de los caudillos federales en el siglo XIX.

Este proyecto choca con la visión cortoplacista de muchos de los miembros de la alianza gobernante. No cuenta con un sector claramente hegemónico ordenador lo cual lleva a un constante tironeo a su interior por la apropiación del excedente económico. El otro punto débil es que la necesidad de acelerar la concentración del excedente económico llevó al gobierno a desmantelar regulaciones que disminuían la vulnerabilidad de una economía pequeña como la nuestra frente al gran capital internacional, sobre todo el financiero que se caracteriza por su alta volatilidad.

Al momento de escribir esta nota se vive una corrida cambiaria que pone al descubierto la vulnerabilidad del esquema económico diseñado que ha sido provocada por algunos sectores de

Cambiamos ha logrado solucionar un problema que tenían los grandes grupos económicos: no podían llegar al gobierno democráticamente, lo que le ha dado una fortaleza política. Antes se habían servido de la violencia de los golpes militares o la cooptación de partidos populares, como el justicialismo en la época de Menem. Ahora pueden gobernar ellos mismos llevando como furgón de cola al radicalismo.

la alianza gobernante y el movimiento de capitales financieros internacionales que se reacomodan frente al aumento de la tasa de interés de EEUU y el impuesto a la renta financiera que entra en vigencia y toca a los extranjeros.

La irrupción de este nuevo gobierno liberal se hace en un momento en que la política anterior dejó muchos flancos débiles por la tímida aplicación de políticas keynesianas y estructuralistas. Políticas que no desmontaron aspectos importantes de las experiencias neoliberales anteriores como el sistema bancario y el sistema tributario que permitían mantener en lo esencial el

patrón de acumulación en favor del gran capital.

Los procesos neoliberales tienen como consecuencia una gran fragmentación de la sociedad y de sus imaginarios que la experiencia del gobierno kirchnerista no había logrado superar en el 2015 tanto por errores propios, como por la acción del bloque opositor que comienza una ofensiva desde el 2008 con el pretexto que le dio la mala implementación de la resolución 125, ofensiva fundamentalmente mediática que el gobierno anterior no supo neutralizar y que se mantiene hasta el momento.

Esta fragmentación ha aumentado por la dinámica de la política del gobierno de Macri que, como se dijo, aumenta la concentración del ingreso y la riqueza, a la vez que genera exclusión social, pobreza y marginalidad, golpeando, entre otros, a sectores medios recientemente ascendidos.

Los sectores populares frente a esta situación recién están logrando un reacomodamiento que comienza a aglutinar a los que de entrada veían al gobierno de Macri como algo negativo, con los desencantados que ven que esta política los perjudica. Esta situación ya fue vivida en los noventa y se aceleró con la crisis del 2001.

Enfrentar la política neoliberal actual requiere como primer punto tener una clara noción de qué se trata, salir del error de infravalorar el equipo del gobierno en su proyecto y el poder de

llevarlo a cabo.

Otra crisis como la del 2001 es muy costosa en términos sociales, por lo que hay que acelerar el proceso de recomposición y reorganización del campo popular y para ello hay que dejar de tener una actitud tímida y vergonzante que caracterizó los dos primeros años; en los que no se dijo con claridad que si al gobierno le iba bien, es decir, si lograba lo que buscaba, el conjunto de la población se perjudicaba, por lo tanto no había que acompañar las medidas que proponía. Un sector de la oposición cayó en este error y contribuyó a la confusión que requiere el proyecto neoliberal para lograr su implementación.

La experiencia de la Alianza fue una muestra clara que no existe el atajo que pensó el FREPASO. Para los sectores progresistas que la conformaron fue un grave error que produjo una gran dispersión de un espacio político que venía en crecimiento. Ahora aparece de nuevo esta tentación de entrar en forma minoritaria en una alianza para enfrentar a Cambiemos. En aquel entonces era al menemismo, que significó prolongar la continuidad de la convertibilidad, expresión de la política económica neoliberal de los 90.

Una ventaja que se tiene en la reorganización del campo popular son las redes sociales que pueden permitir romper el cerco mediático, a lo que hay que sumar la articulación de medios alternativos que hoy se encuentran dis-

persos.

Hay que tener claro que el 2019 es una instancia clave que puede permitir el nacimiento de un nuevo emergente que enfrente el neoliberalismo. Para ello es importante tener en cuenta todas las formas en que se mimetiza. No existe un neoliberalismo bueno y otro malo. Todas sus variantes pretenden lo mismo: un pueblo sumiso, resignado, que trabaje por monedas, que acepte la degradación de sus derechos y una democracia formal, que permita que Argentina sea un apéndice del poder hegemónico mundial trasladándole a éste el excedente económico que aquí se genere.

Lo programático tiene mucha importancia y afortunadamente existen una gran cúmulo de propuestas. Se puede afirmar que hay una masa crítica de ideas, pero al mismo nivel se encuentra desafiada la construcción y organización política que deber propiciar el surgimiento de una dirigencia representativa. La pirámide necesaria para hacer operativa una organización debe surgir de abajo hacia arriba.

Tampoco hay que confundir esto con purismos y sectarismos. Hay que articular una amplia alianza bajo la dirección de los sectores que enarbolan un proyecto que signifique retener en nuestro país la riqueza que genere, avanzar hacia una democracia participativa, el restablecimiento de los derechos conculcados por Cambiemos para continuar con su ampliación, la digni-

ficación de los trabajadores y los sectores de la producción en detrimento de la especulación financiera. Esto significa devolverle al estado su capacidad de regulación y gestión. El mercado debe ser un mecanismo secundario de asignación de los recursos y debe estar en función de lograr mayores grados de independencia económica y soberanía política. La incorporación masiva a una educación que incentive la crítica y la creatividad es un aspecto fundamental, cuestión emprendida por el anterior gobierno y suspendida por el actual.

Hay que aprender de la historia. La Alianza incorporó a sectores progresistas para sostener la convertibilidad, el kirchnerismo creyó que se podía lograr una convivencia con los grupos económicos en una distribución equitativa del Producto Bruto Interno entre el trabajo y el capital y no se avanzó en reformas estructurales.

La presente coyuntura es más que propicia para acelerar la recomposición del campo popular con miras al 2019, ya que hay evidencia de la naturaleza antipopular de la propuesta de Cambiemos en lo económico, lo político y lo social, a lo que se suma la demostración actual de la fragilidad del esquema de la política económica. Esto requiere no caer en la resignación que proponen los medios hegemónicos y realizar una acción integral de propuestas y organización popular.